

En la tarde, Jimin volvió a cazar mientras yo me paseaba por el bosque. Era un lugar encantado en todo sentido; la magia de los strigoi que antes lo habían recorrido se presentía en toda su extensión: los árboles daban la impresión de moverse a voluntad, comunicándose entre sí y, por mi parte, captaba sus emociones y propósitos sin interferencia. Aquel día descubrí que el reino vegetal está cargado de una sensibilidad sin par, y que cada planta reacciona de inmediato a las emociones de quien se le aproxima. También me di cuenta de que había adquirido la habilidad de discernir los elementos del terreno y sus propiedades, por lo cual confirmé que la sangre de Jimin estaba efectuando una veloz transformación en mis poderes mágicos. Tras haberse alimentado, Jimin me ayudó a preparar el fuego en la cocina para asar carne de venado que había traído para mí y, mientras yo comía, me enseñó algunos hechizos de strigoi que podían serme de utilidad en caso de estar en peligro en el futuro, entre ellos una fórmula para mimetizarme contra el entorno, a la manera de un camaleón. Aunque ambos hubiésemos deseado pasar al menos un par de días más en aquella maravillosa fortaleza, la inquietud por El hizo urgente que retornásemos a Raskrsnica, y emprendimos el camino de regreso poco después de la medianoche. Aunque no me transformé en lobo, quise hacer el intento de correr con la manada y, para mi sorpresa, pude hacerlo con bastante rapidez al inicio, aun si me rezagué al final. Jimin conservó su forma humana todo el tiempo para hacerme compañía y, al comprobar que no podría desplazarme a la velocidad anhelada, ordenó a la manada que nos siguiese con un ritmo mucho más pausado. En ocasiones anteriores durante las cuales me había obligado a dormir, él me había llevado en brazos de un lugar al otro, pero ambos convinimos en que sería mucho más agradable conversar durante el camino, deteniéndonos cuando sintiésemos hambre o cansancio. Por lo anterior, nos tomó más de un día llegar a Dobro. Cuando vislumbramos las primeras casas entre la maleza, aún no despuntaba el alba y la quietud imperaba en el poblado durmiente. Nos acercamos al granero por la parte posterior y esperamos a que SungRok destrancase la puerta pero, una hora después, cuando las gentes ya se dedicaban a ordeñar sus animales y el cielo se había coloreado de gris, el reverendo no había aparecido. Según Jimin, aquello era muy extraño, dado a que él siempre estaba en pie antes que los demás y listo para iniciar sus actividades al amanecer con el fin de dar una impresión de austeridad y tesón dignas de su oficio. Por más que aguardamos con impaciencia, nadie llegó al granero, ni siquiera HyeYoung o alguno de los fieles, así que Jimin me dejó a cargo de la manada mientras revisaba la casa de nuestro enemigo. Pocos minutos después, retornó para informarme que ni el reverendo ni sus hijos estaban allí.

—Me pregunto si lo habrán apresado —murmuré, limpiándose el sudor de la frente con el dorso de la mano —Eso explicaría que su familia tampoco estuviese aquí. Quizá todos partieron a Vršac para acompañarlo —Aunque habríamos podido investigar más, Jimin estaba por alcanzar su estado de mayor debilidad del día, así que decidimos dirigirnos al cruce de caminos de inmediato. En esta ocasión, pidió dormirme y llevarme en brazos para poder llegar cuanto antes a casa de El, lo cual hizo que aquel tramo de camino fuese inexistente para mí. Desperté en el umbral de la puerta, con Jimin a mis espaldas rodeándome con ambos brazos por la cintura. La manada había permanecido en el bosque —Creo que será mejor que seas tú quien llame a la puerta —dijo. Cuando El acudió a

mi llamado y se encontró cara a cara conmigo y con Jimin, lanzó un grito y azotó la puerta en nuestras narices para abrirla de nuevo casi de inmediato, gritando otra vez al tanto que me sacudía e intentaba meterme dentro de la casa a empujones:

—¡Suéltalo, Pie de Bruja! —vociferaba, halándome hacia sí para zafarme del abrazo de Jimin, quien al fin me soltó para retroceder.

—¡Mamá El! —exclamé sin poder contener la hilaridad —Jimin no va a dañarme, ni a ti tampoco: ¡es mi esposo! —El pareció petrificarse al escuchar mis palabras y me miró de hito en hito, sus ojos a punto de salirse de los cuencos.

—¿Tu... qué? —balbuceó en un susurro, persignándose al modo serbio.

—Esposo —dijo Jimin, dando un paso hacia nosotros e inclinándose ante El para erguirse grácilmente y pasar un brazo sobre mis hombros, sonriendo con humor —En otras circunstancias, le habría pedido su mano a usted formalmente, El, pues tengo entendido que es la persona a quien Jungkook más quiere en todo el mundo, tal como si fuese su madre de nacimiento. Le ruego disculpe la presteza de las circunstancias. ¿Podemos pasar para que nuestros enemigos mutuos no nos vean conversando en el pórtico de su casa? —Lo arrastré dentro de la estancia y El cerró la puerta tras de nosotros, virándose para encararnos. La pobre había perdido el color por completo. Antes de que pudiese decir nada, me eché en sus brazos y la estrujé fuertemente.

—¡El! —reí —Reacciona, por favor. ¡Estoy bien! ¡Y dichoso de verte! —Ella me dio un coscorrón en la cabeza y luego me abrazó, llorando:

—¡He estado a punto de morir de angustia! ¡Cada día que pasaba me convencía más de que algún miembro de la congregación te había matado! Y ahora, ¿estás casado con Pie de Bruja? ¿Qué clase de locura es esta? ¿Te obligó? —de repente, bajó la mirada para decir: —Perdone que ponga sus buenas intenciones en entredicho, Jimin...

—No hay problema —rio él —Mi reputación me precede. Estoy seguro de que le costará creer que amo a Jungkook con todo mi corazón, pero el tiempo le demostrará cuán cierto es. Sin embargo, no puedo darle más explicaciones ahora. Me encuentro demasiado débil y es menester que descanse de inmediato —Noté que se tambaleaba y, segundos después, se desplomó sobre el piso de la cocina, donde lo venció un sueño profundo. Lo arrastré hasta mi cama en el dormitorio por medio de la magia como lo había hecho en el bosque, solo que en esta ocasión fue mucho más fácil y al final logré hacerlo flotar para dejarlo caer sobre el lecho. Tuve que darle muchas explicaciones a El, como es de esperar. Ella había reconocido a Jimin de inmediato aun tantos años después y confesó que, a pesar de que siempre había estado de su lado y sabía que SungRok era mucho peor, seguía creyendo que había algo malvado en él. Me costó convencerla de que Jimin no representaba ningún peligro para nosotros sino más bien una protección, así como también de que Jimin no me había forzado a desposarlo. El conocía mejor que nadie mis planes de ser un campesino solterón y le era difícil creer que me hubiese enamorado de Pie de Bruja.

—Estoy segura de que te hechizó —rezongó, negando con la cabeza.

—¿Y por qué haría algo así? —reí, ayudándola a preparar la merienda —No soy precisamente una beldad salida de un cuento de hadas. Quiero decir, Jimin es hermoso. Si lo hubiese deseado, habría podido conquistar a cualquier chico de su agrado sin necesidad de recurrir a la magia.

—Bien, creo que siempre has sentido cierta fascinación por todo lo extraño y prohibido. Supongo que es mi culpa por llenarte la cabeza de leyendas.

—Gracias, El —sonreí, suspirando —Si no fuera por ti, jamás habría conocido esta felicidad.

—Me alegra que estés contento, hijo —respondió, sonriendo a su vez —YeJin va a tener un ataque al corazón cuando sepa que te casaste con un hombre de tu elección —agregó, soltando una carcajada —Espero que la noticia la haga rabiar a más no poder. Lo que me recuerda: Seokjin escribió a casa de Filipa en Vršac. Él y YeJin esperan un hijo y quieren que vayas a visitarlos cuando nazca.

—Aún falta mucho para eso —dije, suspirando —Ahora tenemos mucho que resolver. Cuéntame cómo te fue en Vršac.

—Entregué el diario a las autoridades como me lo pediste. Nuestro amigo banquero me acompañó y fue quien más insistió en que se abriese una investigación cuanto antes pues, según averiguó a través de la madrina de SoEun, ni ella ni la muchacha estaban enteradas de la muerte de Boreum cuando el reverendo fue a visitarlas por primera y única vez en Vršac. Él, por supuesto, tampoco les mencionó la defunción, y ahora resulta obvio que no lo hizo por miedo a que SoEun cobrase la herencia.

—¡Por las Moiras! ¿Es decir que SoEun se encontró con la tumba de su hermana cuando llegó a Dobro?

—Eso creemos. Las autoridades lo averiguarán todo en breve sin que nosotros tengamos que exponernos innecesariamente. Si solo se hubiese tratado de un escándalo campesino, el caso quizá jamás habría sido revisado. Por suerte, había mucho dinero involucrado y una sospecha de asesinato de la hija de una de las familias más prominentes de Vršac. Permanecí en casa de Filipa a la espera de noticias y no regresé a Raskrsnica hasta que el banquero no fue a buscarme y me contó lo que había ocurrido en el pueblo: al parecer, cuando el detective a cargo de la investigación llegó a Dobro, se encontró con que SungRok había partido hacía algunos días con algunos miembros de la congregación, dejando atrás a su esposa. Aunque hizo muchas indagaciones al respecto de su paradero, los restantes miembros se negaron a hablar o ignoraban dónde se hallaba su líder, así que el detective se vio obligado a exponer el caso públicamente para que todos los habitantes de Dobro pudiesen participar en su captura, ofreciendo una generosa recompensa. Como imaginarás, hubo gran revuelo y la noticia se difundió como pólvora: todos buscan a SungRok, anhelando quedarse con el dinero prometido por las autoridades. Además, ahora que todos saben que el reverendo y HyeYoung hacían lo innombrable a los chiquillos de la congregación, los miembros de la misma que restan en el pueblo no han querido salir de sus casas ni volver al granero por vergüenza, así como por miedo a verse involucrados en el crimen. No se proporcionaron nombres específicos, pero ya conoces a los habitantes de Dobro: les gusta hablar, y ya han hecho conjeturas. Sin embargo, el asesinato de Sung Boreum y la herencia cobrada de modo fraudulento siguen siendo lo más importante para las autoridades. SoEun está de vuelta en Vršac y, según me dijo el banquero, aliviada de descubrir que su matrimonio jamás fue válido. El

detective pasará largo tiempo en Dobro, estoy segura, interrogando a los testigos. Quizá Pie de Bruja pueda ayudar en la investigación.

—No lo llames así, nana, detesta ese sobrenombre. Llámalo Jimin.

—Está bien. El pobre bastardo no tiene la culpa de tantas desgracias —dijo El.

—Tampoco es un bastardo, aunque no importaría si lo fuese —dije, guiñándole un ojo —¿Ves el anillo que llevo en el dedo? —Extendí mi mano hacia ella para que pudiese observar la joya.

—¡Vaya! —murmuró ella —¿Dónde lo robó tu marido?

—Fue el anillo de matrimonio de sus padres —dije, sonriendo —Me parece que se amaban tanto como Jimin y yo. Infortunadamente, el tío de Jimin asesinó a la madre —Le conté la historia de los strigoi Drăculești y cómo Jimin había sido llevado a Dobro por Yuh-jung. El hecho de que Jimin fuese un strigoi la aterró, pero cuando le conté que yo estaba transformándome lentamente en uno de su especie se echó a llorar.

—¡Mi niño! ¡No solo un brujo sino un espectro maligno! —Me tardé mucho en convencerla de que no era tan grave como lo suponía, explicándole que lo peor que podía ocurrir era que tuviese que cazar como un animal —¡Un lobo! —sollozó.

—Lo sé, a mí tampoco me entusiasma la idea, pero no sería algo permanente, solo parte de un nuevo proceso alimenticio. De todos modos, es posible que jamás ocurra —Cuando El al fin se calmó y ya estábamos comiendo en el mesón, me miró y comentó, elevando una ceja:

—Así que Jimin es descendiente directo de Vlad El Empalador.

—Así es, nana —suspiré —Otro motivo para estar espantada, ¿eh?

—¡No seas necio! —rio —¿Sabes cuál será la reacción de YeJin cuando sepa que tu esposo tiene sangre real? —Ambos reímos largamente ante la gran variedad de posibilidades. Cuando Jimin despertó, fue a cazar de inmediato y, al regresar, le informamos lo ocurrido con SungRok.

—Me alegra que haya huido —dijo, luciendo sonrosado y fresco —Así podré encontrarlo yo. Que vaya a la cárcel cesó de estar entre mis planes hace mucho tiempo.

—Lo que sea que piense hacer, no lo mencione delante de mí, Jimin —pidió El —Entre menos me involucre en este caso, mejor para mí.

—Descuide, estará a salvo. No le contaré mis planes a nadie —Me entristeció un poco pensar que no confiaba en mí completamente, pero pensé que tenía razón en no hacerlo. Puesto que había anochecido, Jimin juzgó propicio realizar un hechizo de protección alrededor de la propiedad de El ya que su tío y nuestros enemigos de la congregación aún podían volver por nosotros. Me pidió que lo acompañase y realizó cada paso con suma claridad para que yo pudiese memorizarlo —Ahora que te estás convirtiendo en un strigoiacã, deberás crear un contrahechizo capaz de deshacer cualquiera de tus hechizos —comentó —También será propicio que apuntes todas las fórmulas mágicas de tu invención en el grimorio familiar para que nuestra descendencia pueda hacer uso de ellas en el futuro. Esto, por supuesto, cuando retornemos a la fortaleza. Supongo que no querrás dejar a El aquí, pero dudo que quiera venir con nosotros —Aunque no deseaba nada

más que pasar unos cuantos días a solas con él, la idea de vivir totalmente aislado del mundo me asustaba un poco.

—Quizá pueda convencerla de venir con nosotros unos días en el futuro —dije.

—Jungkook —dijo, abrazándome —Considero que debo ir a buscar a SungRok antes de que las autoridades lo hallen. No quiero separarme de ti justamente ahora, pero estaré más tranquilo si permaneces aquí con El ahora que la propiedad está sellada.

—¿Piensas partir ahora? —dije, aferrándolo a mí —¿No podemos esperar al menos un par de días?

—Ya pasó demasiado tiempo —respondió —Estoy feliz de haber vivido los últimos días contigo, por supuesto... —agregó, sonriendo y besando mi mejilla —Y viviremos días aún más felices cuando resuelva mis asuntos con el reverendo.

—¿Qué hay de tu tío? —inquirí preocupado.

—Me cree muerto, así que espero tomarlo por sorpresa también. Esto será después de encontrar a SungRok, por supuesto.

—¿Cuánto piensas tardar? —pregunté afligido —Debes darme una fecha o perderé la tranquilidad por completo.

—Bien... —dijo, mirándome a los ojos con expresión de gravedad —Puesto que no sé dónde se esconde nuestro peor enemigo y puede que ya esté bastante lejos, pienso que me tardaré más o menos quince días en regresar. Lo rastrearé en forma de lobo con la manada. En otras circunstancias usaría la magia, pero no quiero contaminarme con su esencia.

—¡Quince días! —protesté, frunciendo el ceño —No, no estoy de acuerdo. Quiero ir contigo.

—Sabes que no puedes correr tan rápido como la manada —dijo con aire de culpabilidad

—Además, no quiero arriesgarme a que algo te ocurra. Aun así, no debo permitir que SungRok se aleje más.

—¿Crees que sepa que las autoridades lo buscan?

—No. Sospecho que él y HyeYoung huyeron en cuanto descubrieron que alguien había robado el diario de Boreum sin saber quién fue el responsable del hurto. Puesto que partieron solo con sus adeptos más fieles, probablemente crean que alguien de la congregación descubrió su secreto. Se me ocurre que se dieron prisa en marcharse antes de quedar expuestos ante los padres de los niños agraviados.

—Espero que la última chiquilla a quien ultrajaron haya permanecido en Dobro.

—Me gustaría que averiguaras esos detalles durante mi ausencia y, si es posible, que ayudes al detective a cargo del caso. Tu testimonio le será útil.

—Está bien —suspiré —Pero no sé qué hacer para que mi corazón esté en paz hasta que retournes.

—Oh, Jungkook —dijo, sujetándome contra su pecho —Te aseguro que es aún más difícil para mí separarme de ti. La razón por la que deseo acabar con todo esto cuanto antes es poder iniciar una vida de paz contigo. No quiero postergar nuestra felicidad —Cuando elevé mi rostro hacia el suyo,

había tanto amor en sus ojos que me sentí un poco abrumado. Nunca había visto tanta calidez y profundidad en una mirada, y supe que en verdad me amaba como a su vida —Eres todo para mí —murmuró.

—Y tú para mí —dije —Si no regresas en quince días, iré a buscarte.

—Si algo llegase a ocurrirme, el lobo al que sanaste vendría por ti de nuevo. Él sabrá hallarme, como bien lo sabes. Pero nada me ocurrirá esta vez. Es hora de que ganemos —Sabía que lo que decía era cierto. La vida le debía a Jimin una victoria y yo la compartiría con él. Antes de que partiese, permanecimos abrazados largo rato y al fin desapareció entre la maleza con la manada que lo aguardaba. No pude evitar llorar, no porque temiese demasiado por su bienestar sino por lo mucho que lo extrañaría: en el instante en que nos separamos, empecé a echarlo de menos. Estaba perdidamente enamorado de mi esposo, algo que jamás habría imaginado pudiese ocurrirme, y sollocé como una párvula durante casi una hora junto a Nóc antes de entrar de nuevo a la casa.

—Nunca creí que te vería en este estado —dijo El, extendiéndome un tazón de leche caliente con miel —Sin embargo, si Pie de Bruja... digo, si Jimin te quiere tanto como parece, todo habrá valido la pena, pues serás dichoso a su lado. Me alegra que hayas encontrado a tu amor verdadero, hijo.

—Gracias, nana —dije, abrazándola antes de sentarme junto a ella en el mesón. El hijo de El había traído un gran balde de leche en la mañana para que su madre pudiese cocinar, pero Jimin y yo aún no habíamos regresado a Raskrsnica, así que no lo habíamos visto. Mientras que El volvía a suplir su granja, sus familiares le proporcionaban todo lo que necesitase. Por suerte, teníamos dinero en abundancia para adquirir animales y materiales para reconstruir el cobertizo, y mi nana ya había ofrecido una suma generosa por la vaca lechera de uno de los vecinos, la cual nos entregarían en cuanto la estructura destinada a albergarla estuviese lista. Puesto que estaba realmente exhausto, aquella noche me metí en la cama temprano y soñé con Jimin hasta el amanecer.